



MÍNIMOS ESENCIALES para abrigar la esperanza familiar

Por ORLANDO BARBÁN

Escribir sobre este tema para mí fue un agradable desafío, ya que me exigió adentrarme un poco en el “*mundo de Sofía* (Filosofía)”. Me generó mucha satisfacción y engrandeció mi gusto y apetito por esta ciencia del saber y el pensar filosófico práctico, lo que me condujo a plantearme como reto contextualizar el contenido a la realidad que tristemente hoy vive la familia cubana, realidad que nos interpela y que a tantos nos duele.

Quiero aprovechar la oportunidad de que la inspiración sucedió el día del 168 aniversario del natalicio de

nuestro apóstol, José Martí, para honrarle tomando como eje transversal en este vuelo de palabras una de sus maravillosas frases, pues constituye –y así lo creo– un mandamiento para el buen obrar de todos y todas: *Se necesita ahora más que nunca, templos de amor y humanidad que desaten todo lo que hay en el hombre de generoso y sujeten todo lo que hay en él, de crudo y vil.*¹

Ahora bien, ¿qué entendemos por ética mínima, cuáles valores son mínimos esenciales para la convivencia armónica familiar y cómo podemos defenderlos en es-

tos tiempos en que la incertidumbre y desesperanza reinan a sus anchas por doquier? Estos serán los interrogantes que estaremos respondiendo en el presente artículo de *Amor y Vida*.

Muchos son los filósofos y pensadores que se han dedicado al estudio de la ética en sentido general y desde la particularidad de cada ámbito de reflexión y actuación, motivados por la gran diversidad de costumbres, creencias religiosas, enfoques políticos y maneras de vivir en los diferentes terruños de nuestra casa común. Algunos plantean que tratar de alcanzar



un concepto generalizado de la ética resulta muy complejo, pero de ella sí se puede decir —al margen de toda definición filosófica o puramente académica—, que es como un manual del buen *con-vivir*, un tratado de las buenas costumbres, un compromiso para la tolerancia o quizás como un compendio de normas de conducta para evitar atropellar y ser atropellado. Se puede resumir a través de dos frases bien conocidas: “No hagas a otros lo que no quieres que te hagan a ti” y “Ama a tu prójimo como a ti mismo” (*Mt 19.19*) (Soto, F. Gutiérrez, J. & Maestre, N., 2005).

Según Nicolás Maestre (2005), dentro de la gran variedad de corrientes éticas existentes, la **mínima** —cuya principal exponente es la filósofa española Adela Cortina—, viene siendo la que hilvana o que pretende buscar un consenso por medio de un mínimo de valores y actitudes básicas compartidas entre todos los escenarios sociales, para que se alcance una mejor comunicación, entendimiento y convivencia, haciendo más amigables las inevitables y necesarias relaciones con los demás. **El ponerse en la posición del otro y pensar en lo que puede alterar la relación normal y cotidiana, es la primera exigencia de una ética mínima.**

Entre todos los entornos de aplicación de la misma, la familia es uno de los que apenas ha sido objeto de reflexión y meditación desde la singularidad que le caracteriza, a pesar de su condición trascendente y determinante para el bienestar y desarrollo psicológico de las personas, para la vida de la Iglesia, así como para el futuro próspero y justo de la sociedad que tanto deseamos.

A veces ansiamos un mundo mejor donde no participen las in-

justicias, la desidia, el egoísmo, la violencia, el irrespeto, la intolerancia, el odio y la avaricia, pero te has puesto a pensar: ¿qué estamos haciendo para desterrar de raíz estos males que pueden estar coexistiendo junto a nosotros en el *micro-mundo*² que tenemos a nuestro alcance, y del cual somos más protagonistas de lo que creemos? ¿Qué tan conscientes somos de que haciendo de nuestro *metro cuadrado*³ un lugar de justicia, armonía y felicidad, es que podemos ir alcanzando ese mundo mejor?

Hablar de ética mínima en el interior de nuestras familias resulta valioso para no perder el fin para el cual el Altísimo nos llamó un día a esta hermosa vocación⁴. En su Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia*, el Papa Francisco nos alertaba sobre una realidad peligrosa que se está presentando en las familias, la cual en Cuba, a raíz de esta crisis económica y social que estamos viviendo la mayoría, se puede agudizar lamentablemente:

“Hay que considerar el creciente peligro que representa un individualismo exasperado que desvirtúa los vínculos familiares y acaba por considerar a cada componente de la familia como una isla... Las tensiones inducidas por una cultura individualista exagerada de la posesión y del disfrute generan dentro de las familias dinámicas de intolerancia y agresividad” (AL, 33).

Considero que para no caer en este juego adictivo **inducido** del individualismo, del “ojo por ojo...” y el “luchar la vida” a toda costa y costo, debemos salvaguardar algunos valores que desde mi parecer resultan mínimos esenciales para la armónica y feliz convivencia familiar, como son: amor, empatía, paciencia, humildad, perdón, gratitud, respeto y generosidad.

Les esbozo de manera concisa qué los caracteriza y cómo podemos vivirlo en nuestros hogares:

♣ **Amor:** San Pablo, en su himno a la caridad, nos dice que “el amor es paciente, servicial, no hace alarde, no obra con dureza, no lleva cuentas del mal, no se alegra de la injusticia, se goza con la verdad...” (1 Co 13, 4-7). El amor es muy real y está en cada gesto y palabra; es la piedra fundacional donde debe crecer y vivir la familia. Ama lo que haces, ama vivir, ámate a ti mismo, abre tu corazón a los demás, realiza todos los días aunque sea un pequeño acto de amor y recuerda empezar con los de casa.

♣ **Empatía:** Si queremos escuchar, acompañar y ayudar a transformar los conflictos y crisis que acontecen en la familia, tenemos que ser capaces de ver la realidad desde el sentir y la perspectiva de los demás. Como bien se enunció anteriormente, es la primera exigencia de una ética mínima. La empatía es el antídoto contra los malos entendidos y el odio que luego acontecen en las familias. No juzgues a la ligera los actos de los demás sin escuchar los motivos que tuvieron para hacerlos.

♣ **Paciencia:** Este valor nos conduce a guardar la calma. Puede parecer algo simple de hacer, pero no siempre lo es. Tiene dos fases: 1. Conservar la calma ante palabras y actitudes ofensivas o que nos disgusten, y 2. No desesperarnos cuando otras personas no piensan igual o hacen las cosas tan rápido como nosotros. Ser paciente no significa dejar que nos maltraten continuamente o permitir que nos traten como objetos. No cedas a tus impulsos emocionales: piensa primero, y actúa o habla después. La paciencia se afianza cuando reconozco que el otro tiene derecho a vivir en este pedazo de Tierra junto a mí, así tal y como es.

♣ **Humildad:** La humildad no es pobreza, sino riqueza; no es debilidad, es fortaleza. Quien posee y practica este valor sabe

quién es, no necesita hacer alarde para presumir ni gritar para imponerse, algo que es más común de lo deseado en muchos hogares. El propio Santo Padre Francisco expresa que “en nuestras familias a veces los supuestamente más adelantados se vuelven más arrogantes e insoportables.” El humilde conoce sus virtudes y defectos, los contempla en su justa dimensión y los asume con dignidad. Cuando la ejercemos, somos sabios y fuertes.

♣ **Perdón:** La idea del perdón no se limita a un sentido religioso, sino que toma un carácter social y de auto-observación. Cuando hemos sido ofendidos o desilusionados, el perdón es posible y deseable, pero nadie dice que sea fácil. El enemigo del perdón es el orgullo, y a través de este último, podemos perder a quienes amamos. Este valor es remedio seguro para la culpa, la liberación de rencores y el restablecimiento de la armonía con uno mismo y, por tanto, con los demás. Perdona de corazón y libérate de resentimientos; nunca busques la venganza.

♣ **Gratitud:** No se trata del hecho de dar las “gracias”, sino de sentirlo verdaderamente, con el alma y el corazón. La gratitud es

una cualidad que ennoblece y la respuesta del alma a la generosidad y la caridad. Agradece con tus palabras y acciones la ayuda que te brindan, el obsequio que te regalan y el favor que te hacen. Quien no agradece tiene poca estatura moral.

♣ **Respeto:** El respeto es un valor clave para la convivencia familiar. Benito Juárez, uno de los hombres más preclaros de la historia, dijo una vez que “el respeto al derecho ajeno es la paz.” Respetar implica primeramente cuidarte, evitar ponerte en situaciones arriesgadas ni aceptar cosas que vayan en contra de tus principios o intenciones. Ser respetuoso de los límites y espacios psicológicos de los demás es fundamental para vivir en armonía y ser feliz; respetar su forma de pensar, su manera de obrar, sus decisiones, sus objetos personales, su estilo de vida, sus proyectos de vida, entre otros.

♣ **Generosidad:** Este valor tiene que ver con compartir lo que uno tiene con los demás, por propia voluntad y con la alegría de dar. Va más allá de lo material, incluye además los conocimientos, pensamientos y afectos. San Ignacio de Loyola escribió: “El amor se debe poner más en las obras que en las palabras.” (EE, 230). De esta forma, este sentimiento puede

mostrar toda su fecundidad y nos permite experimentar la felicidad de dar, la nobleza y la grandeza de donarse sobreabundantemente, sin medir, sin reclamar pagos, por el solo gusto de dar y de servir (AL, 94).

Son estos valores los que te harán ser lo que eres, y ser mejor cada día. Si cada uno de nosotros cuida y es un evangelio vivo de ellos, el metro cuadrado donde convivimos a diario y el mundo en su totalidad, serían un sitio de paz, armonía y felicidad, a pesar de todas las vicisitudes que podamos encontrar en nuestro caminar, sobre todo como familia. Convencido estoy que estos bienes, son **mínimos esenciales para abrigar la esperanza familiar**.

Notas:

1- Frase tomada de la página oficial de *Facebook*, de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. Para mayor información, el mismo puede ser consultado en el siguiente enlace: https://m.facebook.com/story.php?story_fbid=731329937027818&id=141410299353121

2- **Micro-mundo:** Me refiero a los ámbitos de socialización más próximos en los que participamos de forma continua, tales como **la familia**, los amigos, la comunidad, el centro de trabajo, la Iglesia y otros.

3- **Metro Cuadrado:** Es una teoría que invita a tomar acción en el espacio que te rodea en el día a día, e irlo creciendo y expandiendo para incluir a más personas y lugares que también necesitan cambiar positivamente.

4- Me refiero a la vocación al matrimonio y la familia.

